

Seguir las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham

Lectura bíblica: Hch. 7:2; He. 11:8-10; Gn. 12:1-3, 7-8; 13:3-4, 18; 14:1-24; Gá. 3:6-7, 14, 16, 29

- I. Cristo como Dios Triuno-hombre (Col. 2:9) es la descendencia (el linaje o hijo) de Abraham (Gn. 12:7; Mt. 1:1; Gá. 3:16); puesto que los creyentes están en Cristo (2 Co. 5:17) y Cristo está en ellos (Col. 1:27), son uno con Cristo y son de Cristo como parte de Cristo (Ef. 5:30); así pues, los que hemos creído en Cristo también somos la descendencia de Abraham (Gá. 3:7, 29):**
 - A. En resurrección Cristo, el postrer Adán en la carne, llegó a ser (fue transfigurado — pneumatizado— en) el Espíritu vivificante, el Espíritu de vida, a fin de impartirse en nuestro ser (1 Co. 15:45; Ro. 8:2) para la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo.
 - B. El Cristo resucitado como Espíritu vivificante es la descendencia transfigurada (el linaje o hijo) de Abraham, quien ha sido impartido en nosotros para hacernos hijos de Abraham, la descendencia corporativa de Abraham, aquellos que pueden recibir y heredar al Espíritu consumado como bendición de Abraham—Gá. 3:6-7, 14, 16, 29.
- II. La fe de Abraham no se originó en él mismo; más bien, el hecho de que creyera en Dios fue una reacción al Dios de la gloria que se apareció a él y a la transfusión e infusión del elemento de Dios en su ser—Hch. 7:2; cfr. Jn. 14:21; Mr. 11:22:**
 - A. El hecho de que Abraham viviera por fe se repite actualmente entre nosotros; la vida cristiana y la vida de iglesia hoy son la cosecha de la vida e historia de Abraham—He. 11:8-19.
 - B. La fe es nuestra reacción a Dios producida por Su transfusión, infusión y saturación—Ap. 5:6; 2 Co. 2:10; He. 12:2; Gá. 2:20; cfr. Mr. 11:22.
 - C. Es posible que tengamos el concepto de que Abraham fue un gigante en la fe, pero si consideramos la historia de Abraham, nos daremos cuenta de que el único gigante de la fe es Dios mismo; la fe de Abraham no provino de su habilidad natural; al aparecerse Dios a Abraham, éste fue transfundido con Dios como elemento que cree a fin de ser su fe, la cual fue su aprecio por Dios como reacción a la atracción por parte de Dios.
 - D. Por medio de Sus repetidas apariciones a Abraham Dios se transfundió en él, haciendo así que experimentara una infusión espiritual con una infiltración espiritual de la esencia de Dios en su ser—Gn. 12:1-3, 7-8; 13:14-17; 15:1-7; Ro. 4:3; Gn. 18:17-19; cfr. Hch. 26:16; 22:14-15.
 - E. El Señor Jesús se apareció a Abraham como el gran Yo Soy, el Dios de la gloria, a fin de transfundirse en Abraham—Jn. 8:56-58; Éx. 3:14-15; Hch. 7:2.
 - F. Necesitamos acudir una y otra vez al Señor y rogarle: “Aparécete a mí una y otra vez, y háblame una y otra vez”; necesitamos experimentar una visión continua, una visión eterna, respecto a cuál es la meta de Dios—Jn. 14:21; Hch. 26:16; 2 Ti. 4:8.
 - G. El hecho de que Dios se aparezca a nosotros y que se transfunda en nosotros da por resultado que vivamos por fe en pro de Su perfecta voluntad para edificar la iglesia como Cuerpo de Cristo, lo cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén—Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18; Ro. 1:17; 4:16-17; He. 12:1-2a; Mt. 16:18; Ro. 12:1-2; Ap. 21:2.
 - H. “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba” (He. 11:8); esto le dio a Abraham oportunidad constante de ejercitar su fe para confiar en que Dios le guiaría en cada circunstancia, para lo cual debería tomar la presencia de Dios como mapa en su viaje (Éx. 33:14-16).
- III. Si hemos de seguir las pisadas de la fe que tuvo Abraham, debemos ser aquellos que llevan la vida del altar y la tienda—Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18:**
 - A. El hecho de que Dios se aparezca y transfunda en nosotros da por resultado nuestra consagración, lo cual hace que edifiquemos un altar, vivamos en una tienda y vivamos totalmente para Dios;

cuando nos encontramos con Dios mismo, tenemos el poder para negarnos a nosotros mismos; el hecho de negarnos al yo deja de ser opcional cuando nos hemos encontrado con Dios; ningún hombre puede ver a Dios y vivir—Éx. 33:20; Job 42:5; Mt. 5:8; 1 Jn. 3:2-3.

- B. Un altar tiene por finalidad que adoremos a Dios ofreciendo a Dios todo lo que somos y tenemos para Su propósito; edificar un altar significa que nuestra vida es para Dios, que Dios es nuestra vida y que el significado de nuestra vida es Dios—Gn. 8:20-21a; Éx. 29:18-22.
- C. El hecho de que Abraham habitara en una tienda daba testimonio de que él no pertenecía al mundo, sino que llevaba la vida de un peregrino sobre la tierra, peregrinando por fe, como en tierra ajena—He. 11:9-10:
 - 1. La tienda es el resultado del altar; el altar y la tienda están interrelacionados y no pueden ser separados; todas las cosas que poseemos deben pasar por el altar; el Señor nos las devuelve para satisfacer nuestra necesidad en el mundo.
 - 2. Podemos usar las cosas que poseemos, pero no deben gobernarnos; podemos tenerlas y dejarlas ir; pueden ser dadas y pueden ser quitadas: éste es el principio rector de la vida de la tienda.
 - 3. Erigir una tienda es una expresión, una declaración, de que no pertenecemos a este mundo, de que pertenecemos a otra patria; nuestra verdadera patria es una patria mejor, una patria celestial, la Nueva Jerusalén celestial—vs. 13-16, 10; 12:22; Ap. 21:2.
 - 4. La tienda de Abraham era una miniatura de la Nueva Jerusalén; la Biblia concluye con una tienda; la Nueva Jerusalén es la máxima tienda, el máximo tabernáculo, en el universo—vs. 2-3.
 - 5. Mientras vivimos en la tienda de la vida de iglesia —la realidad de la Tienda de Reunión—, esperamos su máxima consumación: la máxima Tienda de Reunión, la Nueva Jerusalén—1 Ti. 3:15; Lv. 1:1; He. 11:9-10; Ap. 21:2-3.
- D. Abraham tuvo sus fracasos, y sucedió que abandonó el altar y la tienda; sin embargo, con él hubo un recobro, y el recobro guarda relación con regresar al altar y la tienda, invocando el nombre del Señor—Gn. 12:9-10; 13:3-4; Ro. 10:12-13; 12:1-2:
 - 1. Con el tiempo, en Hebrón la tienda de Abraham se convirtió en un lugar donde él tenía comunión con Dios y donde Dios podía tener comunión con él—Gn. 13:18.
 - 2. En Hebrón Dios fue revelado a Abraham como el Dios con Su amistad humana a fin de que Él pudiera ganar a Abraham como Su intercesor con el fin de rescatar a Su creyente que se había descarriado, producir a Cristo y destruir las obras del diablo en Su pueblo escogido—Jac. 2:23; 2 Cr. 20:7; Is. 41:8; Gn. 18; 1 Jn. 5:16a; Gá. 4:19; 1 Jn. 3:8.

IV. Vivir por fe, como lo hizo Abraham, equivale a cooperar con Cristo en Su ministerio celestial, no sólo al llevar la vida del altar y la tienda, sino también al combatir por el hermano—Gn. 12:7-8; 14:1-24; Ro. 4:12:

- A. Lot cometió el error de separarse de Abraham y poner su tienda hasta Sodoma (Gn. 13:5-12); “los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera” (v. 13).
- B. Dejar a Abraham equivalía a dejar la meta de Dios y la protección de Dios (Fil. 3:17; 1 Co. 4:16-17; He. 13:7); necesitamos unírnos a las personas apropiadas en la economía de Dios y seguir las a fin de ser guardados en la línea de la vida y en el fluir del mover del Señor (1 Co. 15:33; Pr. 13:20; 2 Ti. 1:15-18; 2:22).
- C. Debido a que la tierra alrededor de Sodoma era rica, Lot partió en dirección a Sodoma; finalmente, se mudó a la ciudad, vivió allí y se estableció en ella; bajo la soberanía de Dios Sodoma fue conquistada, y Lot fue llevado cautivo—Gn. 14:12; cfr. Jer. 2:13.
- D. Abraham no tuvo en cuenta el punto débil de su hermano ni se complació en los sufrimientos y calamidades que Lot experimentó; en lo que respecta a Abraham, era una vergüenza para él ver que su hermano había sido capturado—1 Jn. 5:16a; Pr. 10:12; Jac. 5:19-20.

- E. Cuando Abraham recibió la información de que Lot había sido capturado, tomó la firme decisión de combatir por Lot y oró, alzando su mano a Jehová, Dios el Altísimo, Dueño de los cielos y de la tierra—Gn. 14:14, 22; 1 Ti. 2:8.
- F. Abraham decidió movilizar a sus trescientos dieciocho hombres y combatir contra los cuatro reyes y sus ejércitos debido a que detrás de la escena, Melquisedec (que significa “rey de justicia”), rey de Salem (que significa “paz”), estaba intercediendo por Lot, por Abraham y por el combate de Abraham—Gn. 14:18-20; He. 7:1-4, 25-26; 4:14-16; Ro. 8:26-29, 34.
- G. Melquisedec tipifica a Cristo, el Sumo Sacerdote real en Su ministerio celestial, quien intercede continuamente por nosotros y por los que están bajo nuestro cuidado a fin de salvarnos por completo—He. 5:6, 10; 7:1-3, 25; 8:1-2; Hch. 6:1-4.
- H. Juan 21 nos revela el ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo (vs. 15-17); Cristo en su ministerio celestial está pastoreando a su pueblo, y necesitamos cooperar con él pastoreando a su pueblo; necesitamos “combatir por el hermano” siendo aquellos que “buscan, piden y imparten vida” a los santos para su suministro vencedor y disfrute. (1 Jn 5:16a; 1 P. 2:25; He. 13:20-21; cfr. 1 S. 17:21-26, 31-38, 40-51):
1. Debemos ser aquellos que pastorean a otros según Dios, es decir, según lo que Dios es en Sus atributos, tales como amor, luz, santidad y justicia—1 P. 5:1-4.
 2. Los ancianos necesitan darse cuenta de que en su pastoreo, tienen que cubrir los pecados de otros, y no tomar en cuenta los males de otros; todo aquel que revele los defectos, las faltas y los pecados de los miembros de la iglesia está descalificado de ejercer el ancianato—1 Co. 13:4-8, 13; 1 P. 3:8-9; 4:7-8; Jac 5:20; Pr. 17:9; cfr. Gn. 9:19-27.
 3. Si los colaboradores y los ancianos no aman a los malos, finalmente no tendrán nada que hacer; el Señor Jesús dijo que Él vino como Médico no para los sanos, sino para los enfermos—Mt. 9:12-13; Jn. 8:7-11; Mt. 27:38; Lc. 23:42-43; 15:1; Mt. 9:10; 19:13-15.
 4. Debemos seguir los pasos del Dios Triuno procesado al buscar y ganar a las personas caídas—Lc. 15:2-7, 8-10, 17-18, 19:10.
 5. Al visitar a las personas, debemos tener la presencia del Señor, y Su presencia es el factor encantador; si somos personas crucificadas en resurrección, la presencia del Dios Triuno irá con nosotros adondequiera que vayamos, y las personas serán atraídas al Señor—Éx. 33:14.
 6. Para pastorear a las personas, debemos cuidarlas con ternura, lo cual consiste en hacerlas felices y hacer que se sientan agradables y cómodas; debemos tener un semblante agradable cuando contactamos a las personas, no un semblante triste—Sal. 42:5, 11.
 7. Al pastorear a las personas, también debemos alimentarlas con el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo de tres etapas: encarnación, inclusión e intensificación; para nutrir a las personas con Cristo, primero tenemos que buscar a Cristo, ganar a Cristo, disfrutar a Cristo y participar en Cristo—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5; 5:6; Fil. 3:8-14.
 8. Por la eternidad el Cordero que está en medio del trono nos pastoreará y nos guiará a manantiales de aguas de vida; cuando somos uno con Él como el gran Pastor de las ovejas para pastorear a otros, estamos haciendo la obra de la eternidad—Ap. 7:17.